

Ernesto CARDENAL

15.366

Mi querido amigo Rafael:

Muchísimas gracias por su poema CREDO DIDACTICO bueno como todo lo que Ud. escribe, y como todo lo que Ud. piensa y como todo lo que Ud. es. Estoy muy de acuerdo con todo lo que Ud. escribe, es decir, con lo que Ud. es. También profundamente identificado con lo que Ud. me decía en su última carta: que la revolución de América Latina es de índole espiritual, una afirmación rotunda de la filosofía del amor llevada a la práctica. Naturalmente. Y qué otra filosofía nos interesa sino una que sea llevada a la práctica. Y qué otra cosa vale la pena de llevar a la práctica sino el amor. Por lo tanto qué otra revolución queremos sino esa.

Le informo que estoy en una isla del Archipiélago Solentiname (esquina del Lago de Nicaragua ya muy cerca de la frontera con Costa Rica), en una pequeña tierra que he adquirido y que estoy acondicionando para vivir, en compañía de algunos más, como monjes laicos (como fueron los primeros monjes) una especie de pequeña colonia contemplativa más que monasterio. Tengo un mes de estar aquí, con dos compañeros colombianos que me acompañan en esta fundación; uno de ellos es William Agudelo, el poeta publicado no hace mucho en el Corno, un joven gran poeta colombiano. Estos primeros días han sido un poco duros porque estamos en un territorio salvaje lindando casi con la Vorágine -la Vorágine está enfrente, en los territorios nicaragüenses-costarricenses que tenemos enfrente. Aquí mismo en la isla hemos tenido que luchar y aún luchamos contra feroces hormigas, arañas, muriélagos, cuñebras, etc. etc. Mientras tanto apenas estamos haciendo una casa. Le escribo rodeado de cajas en las que están todos nuestros libros y además alimentos, clavos, herramientas, anzuelos, etc. etc. Y esta es también la razón por la que antes no le había escrito: la venida se me llevó bastante tiempo en prepararla, como una verdadera expedición; conseguir además el dinero necesario para todos estos gastos y los futuros, con gente de dinero en Managua. Desde enero estoy en esto y por eso no había contestado su carta. Anteriormente había estado en México y USA. en USA sólo estuve visitando a Merton, porque quería conversar con él extensamente sobre esta fundación. Quería ir a Nueva York para documentarme con respecto a algunas cosas de indios y comprar libros. También ir a Washington y verlo a Ud. Ya ese viaje no lo pude hacer, ni a N.Y ni Washington. Me contenté con visitar unos indios pueblos en Nuevo México, y allí adquirí bastantes libros y documentación que deseaba sobre mis indios (me interesan como una fuente de espiritualidad en la que América debe beber).

Este lugar es no sólo para los monjes-laicos sino también para recibir visitantes y huéspedes que deseen pasar unos días de quietud, de silencio y de paz, en un paraje bellissimo, unos días de vida sencilla y primitiva, en estas islas, como un hotel espiritual de hospedaje gratis. Lo esperamos aquí alguna vez.

Le abraza Ernesto Cardenal

Desde que salí de Colombia no he vuelto a recibir la revista AMÉRICAS. ¿Puede hacer Ud. que nos la envíen a esta nueva dirección (la que está en el sobre)? Gracias.



Uno de nuestros jóvenes poetas, Jorge Eduardo Arellano,  
estaba preparando la selección de poetas nicaragüenses  
para América que Ud. había solicitado desde hace  
tiempo y por la indolencia nuestra no la habían en-  
viado. Alrazo. E. C.